

Como ministros, El tema familiar es uno de los más complicados de abordar porque lo tenemos que hacer con solvencia. La Biblia dice que Jesús no hablaba como los fariseos porque Él hablaba con solvencia, autoridad y congruencia, su discurso lo respaldaba con sus hechos; de esta misma manera, cuando ministramos nuestra la familia tenemos que estar congruentes con nuestros hechos. Dios es bueno y en medio de la predica nos convence a los heraldos para que vayamos por el camino correcto.

{gallery}05_galerias/2012/febrero/01_27022012{/gallery}

Los puntos que abordaremos en este estudio son sustanciales y de fondo, por cuanto están fundamentados y declarados en La Biblia.

Es necesario que comprendamos que si hubiera buenos hogares, la sociedad no estuviera como está en este momento y los índices de delincuencia no llegarían a los niveles ni circunstancias actuales; es decir, que si los padres hubieran hecho bien su tarea dentro del hogar, existieran hogares con cimientos sólidos, porque dice el Salmo 127: "Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia." Debemos trabajar en la edificación de nuestra casa, pero antes que nosotros edifiquemos debe edificar El Señor; una vez Él haya edificado, los edificadores nos levantaremos a trabajar arduamente, constituyéndose en un sinergismo entre El Señor y Nosotros, que nos permitirá pasar a construir la ciudad.

En la casa es donde se obtiene todo el sustento doctrinal de conducta, así mismo los malos hábitos. Cuando desde el hogar trasladamos principios básicos de educación, éticos y espirituales, estamos equipando a nuestros hijos para ser buenas personas, conducirse bien por la vida y dar un buen testimonio de vida en El Señor, de lo contrario, si no aprenden de pequeños cuando lleguen a mayores, trasladarán sus malos hábitos a quienes los rodean, principalmente a sus misma familia.

En los hogares siempre existen problemas, por eso el hogar tiene que ser algo sobrenatural, y si El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo no intervienen no lograremos avanzar en su edificación. Podemos ver que en la familia del Dios todo poderoso existieron problemas, porque dice El Padre en el Libro de Isaías, "...hijos crié y los engrandecí, y se rebelaron contra mí"; esto significa que lo primero que debemos hacer es reconocer nuestra ignorancia y nuestra dependencia en El Señor, quien nos instruye a ceñirnos a Su Palabra para ser ayudados por Él.

El modelo de familia que nos presenta Hollywood a través de sus producciones, son familias con conductas inadecuadas y disfuncionales; contrariamente, La Biblia Dios nos manda a que construyamos una buena familia y que seamos "...marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes, no acusados de disolución ni de rebeldía."; es decir, hijos sujetos. Tenemos que volver a La Palabra, y al orden de Dios haciendo lo que nos corresponde como padres.

Veamos qué es lo óptimo y a partir de ahí reorganicemos nuestra casa. Recordemos La Palabra cuando El Señor le ordenó al rey poner en orden su casa porque moriría pronto, el rey le rogó al Señor vivir, sin embargo, luego de los 15 años que El Señor le otorgó, no lo hizo. Otro ejemplo que nos muestra La Palabra es cuando el rey Asuero dio una fiesta extraordinaria que duró seis meses, y todos estaban asombrados de la riqueza; sin embargo, él les dijo: ahora verán lo que refleja la verdadera grandeza de mi imperio, refiriéndose a su esposa, pero ella se enaltecó y no quiso presentarse ante el rey; como consecuencia de esta altivez, el rey se separó de la reina Vasti. Como una analogía, nuestra grandeza se refleja en nuestro cónyuge y nuestros hijos, que son un tesoro que tienen la mayoría de los hogares pero debemos cuidarlos.

(Proverbios 1:8 RV60) Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, Y no desprecies la dirección de tu madre...

La instrucción que El Señor nos da por medio del versículo anterior es lo óptimo, pero si no existe esta figura familiar, podremos buscar otras alternativas que nos permita cumplir lo que se nos ordena, en el sentido que la tarea de instruir está en el padre, la dirección es trabajo de la madre, mientras el hijo oye. La tarea del hijo por mucho que sepa es oír, sin embargo en esta época que nos ha tocado vivir es difícil porque en algunos casos nuestros hijos nos resultan enseñando, debido a lo avanzado de la tecnología y técnicas de aprendizaje que nos han dejado atrás. Nuestros hijos deben destense a oír la instrucción que viene de nosotros los padres.

Hoy en día, para tener todas las comodidades en la casa no basta solo con que el hombre trabaje, sino que también tiene que salir a trabajar la esposa; también existen casos en los que las mujeres decidieron tener una carrera profesional dejando de cumplir con su tarea de ser madres, llegando a lo más alto que pudieron como profesionales, pero dejaron de criar a sus hijos, luego ellos cobran venganza por medio de su esposa y traen abajo la carrera que la madre había logrado.

Lo óptimo es que el padre instruya, la madre dirija y el hijo oiga, pero debemos tener presente que existen casos de madres o padres solteros, o bien cuando existen hogares que vienen con hijos de anteriores matrimonios, donde se deben poner de acuerdo los cónyuges para instruir, y dirigir, para lograr que los hijos oigan.

La palabra "instrucción" puede ser traducida de trece¹³ diferentes maneras y la primera es "orden", que para este fin su función será "dar órdenes". Dios nos preparó como un complemento porque dice La Palabra que no es bueno que el hombre esté solo. Cuando Dios nos manda a ser cabeza y no cola, se refería a la Iglesia y no como individuos. En el caso de la familia, la cabeza debe ser el varón, porque Dios estableció este principio en nuestros hogares, incluso genéticamente al que le dieron la voz de mando fue al varón, hasta para dar órdenes sencillas. Es importante reconocer que la voz del hombre es la que ordena, pero en el caso de las madres solteras es necesario que asuman esta responsabilidad. Cuando en el hogar el padre da órdenes, la mujer nos las debe cambiar, porque es una ambigüedad la que le estaremos trasladando a nuestros hijos, y eso es antinatural.

(Proverbios 4:1 RV1909) Oíd, hijos, la doctrina de un padre, Y estad atentos para que conozcáis cordura.

La palabra "doctrina" viene de la palabra del original idioma hebreo H4148 "musar", que se puede traducir como instrucción y orden; en este sentido, como padres debemos enseñar a nuestros hijos lo correcto, y mostrarles por ejemplo que no se deben consumir comida sacrificada a los ídolos. Es necesario que los instruyamos partiendo de las cosas más sencillas que deben salir desde el hogar, como los israelitas que enseñaban a sus hijos que en la noche que el ángel de la muerte pasó por las casas, El Señor los libró por medio de la sangre del cordero puesta en los dinteles.

(Proverbios 4:13 LBLA) Aférrate a la instrucción, no la sueltes; guárdala, porque ella es tu vida.

La tarea del padre y madre nos termina cuando nuestros hijos alcanzan la mayoría de edad, o terminan su carrera profesional; porque aunque nuestros hijos sean mayores, seguiremos preocupados por ellos, como Job que ofrecía sacrificios al Señor por si sus hijos hubieran pecado contra Él. Nuestros hijos, como son amados con todo nuestro corazón, si no es con la

ayuda de Dios a veces se torna imposible y difícil de lograr la tarea de instruirlos y llevarlos por el camino del bien; por eso es tan necesario que le pidamos al Señor todos los días que haya un avivamiento familiar y se elimine todo espíritu de división, porque no puede ser que el índice de divorcios sea igual en el mundo que dentro de la congregación.